

La práctica de campo, medio de aprendizaje profesional

ISABEL RAMÍREZ DE MINGO
CARMEN SERRANO ZANÓN

Desde los inicios de la profesión, entonces Asistencia Social y hoy Trabajo Social, la práctica de campo ha supuesto el pilar fundamental del aprendizaje y de la formación profesional.

La carencia de un bagaje de contenidos teóricos por un lado y por otro, la finalidad de la profesión de intervenir en las situaciones ha hecho necesario el peso de la práctica para formar Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales.

El bagaje de contenidos teóricos se ha ido configurando a medida que se ha ido profundizando y concretando el tipo de conocimientos que un trabajador social necesita para ser más profesional y poder estudiar y analizar mejor las situaciones a intervenir. Sin embargo, estos conocimientos teóricos no pueden sustituir la experiencia práctica que en sí lleva a la reflexión, a la creatividad personal-profesional y permite entender mejor las situaciones, así como ver más claro como actuar sobre ellas.

La práctica debe ser considerada como *fuerza de conocimiento*. No depende exclusivamente de la teoría pues no es solamente una forma de aplicación de conocimientos teóricos, por lo tanto no puede estar en un nivel secundario supeditada a aquellos. La concepción de secundaria tiene más bien que ver con valores intelectuales académicos, no así con valores de una mejor actuación profesional. El estudiante extrae de la experiencia práctica un conocimiento de la realidad social y humana que el marco teórico no puede dar y que proviene exclusivamente del encuentro de la persona/estudiante con la situación presente.

Ahora bien, la elaboración y sistematización del material extraído de ese encuentro personal/profesional con la realidad constituye el conocimiento profesional que se deriva de la práctica. En este sentido tiene un papel fundamental la supervisión profesional, tanto desde la Escuela como desde el mismo campo. La orientación de la supervisión y su apoyo humano-profesional y pedagógico permite que el estudiante no se pierda, no sufra en exceso, contextualice la información que recibe y extraiga el máximo de la experiencia. También entra en este conjunto práctica-supervisión-estudiante, el conjunto de conocimientos teóricos que aportan luz y datos al análisis reflexivo, a la actuación y a la sistematización¹.

1. Teaching and practical Social Work. Hacer Dambury. U.K. University Press Cambridge. Handbooks. 1979.

Si hacemos un recorrido por distintas escuelas de formación de Trabajadores Sociales y por distintos países, no encontramos ninguna donde no se tenga en cuenta la práctica profesional del estudiante, como sector fuerte de la formación. Hasta el punto de que en algunos países existe la modalidad de la formación, en que lo específico es un período de práctica de trabajo social supervisado en campos de trabajo social. Este modelo se da para estudiantes que tienen un bagaje de estudios sociales previos.

El trabajo social se caracteriza en primer lugar porque interviene en *situaciones problema* de personas que sufren carencias, conflictos, crisis, dificultades para desenvolverse en la vida, enfermedades, etc. Estas situaciones pueden ser altamente *complejas* bien por las mismas personas, por las relaciones, por la sociedad, etc.. lo que comporta el hacer un análisis *global* y no lineal de las mismas. Además, el trabajo social tiene *límites* institucionales y de contexto según desde donde se actúa (área, nivel, finalidad...) No es lo mismo actuar desde un hospital que desde una Junta Municipal, desde un servicio específico de salud mental u otro. En este sentido no podemos dejar de mencionar los conceptos *derivación* y *coordinación*, tan cruciales y no siempre fáciles en la actuación profesional.

Todos estos aspectos, intrínsecos al trabajo social, tienen matices en cada actuación que si no se viven, se analizan y se clarifican sobre la misma situación, el aprendizaje será confuso, limitado y poco efectivo a la hora de la verdad, en la que de un buen análisis y de una buena intervención puede depender que una situación problemática no se cronifique, mejore considerablemente o se solucione.

LA SITUACION ACTUAL DE LAS PRACTICAS

La estructuración de la formación práctica desde un centro de formación como es la Escuela no es fácil. Hace años, cuando el número de alumnos era reducido, era posible que los profesores —Supervisores— encargados de organizar la práctica, velaran por su funcionamiento y atendieran a los alumnos, tenían una organización bastante personal en campos donde conocían a profesionales —Asistentes Sociales— y estos aceptaban la presencia de alumnos en el Centro y darles su apoyo profesional. Así solía haber grupos pequeños de 2 hasta 6 alumnos en un campo y el supervisor atendía a un número de alrededor de 30 alumnos.

Hoy sabemos que no es así, el número de alumnos ha aumentado considerablemente, no así en la misma proporción el número de supervisores, y la organización de las prácticas necesita nuevas estructuras para poder mantener un nivel mínimo que permita cumplir su finalidad de aprendizaje.

Exigencias:

— Campo adecuado para cada alumno.

— Tiempo coherente con la importancia de aprendizaje de la práctica (teniendo en cuenta el proceso de aprender).

— Atención en el campo: espacio-tiempo-atención profesional.

— Supervisión suficiente en la Escuela: individual y grupal.

Si una Escuela tiene un cupo X de puestos alumnos-práctica hay que aceptarlo y adecuar el sistema a la realidad. Es decir, si un alumno no tiene campo, tendrá que esperar a que le llegue su turno para poder hacer una práctica digna, adecuada y efectiva para su aprendizaje, y no hacer una medio-práctica en calidad y tiempo que le va a dejar lagunas importantes en su formación y que repercutirán en su profesionalidad futura.

Con la integración de las Escuelas de Trabajo Social en la Universidad se ha querido dar a la práctica el mismo tratamiento que en otros estudios, y no se ha tenido en cuenta que hay una diferenciación importante. Las prácticas de Trabajo Social se contemplan autónomamente en su Plan de Estudios, con una carga lectiva del 40% de las teorías. Por lo tanto, contemplamos que tienen un gran peso en la formación de los trabajadores sociales.

En los últimos años el número de estudiantes se ha multiplicado por seis, queriendo que la infraestructura existente se ajustase a las nuevas necesidades, cosa que en definitiva ha llevado a un descontento a los supervisores de prácticas, a los profesionales que instruyen a los estudiantes en los campos, y a los mismos estudiantes.

El trabajo social es una profesión joven y su teoría está en proceso de desarrollo, necesitando el respaldo de un cuerpo pertinente y relevante de conocimientos debidamente identificados que enriquezcan la profesión. Estos conocimientos deben relacionarse significativamente con lo que el Trabajador Social hace en la práctica, haciendo esfuerzos deliberados por conceptualizar diferentes aspectos de la práctica profesional, identificando problemas y procesos y procurando comprender la relación que existe entre estos. Así podremos definir y describir tipos de servicios profesionales para ayudar a personas en situaciones establecidas. Pero es evidente que hasta ahora la conceptualización en Trabajo Social es una de las tareas pendientes de la profesión y hay que procurarle un marco adecuado para que tenga su desarrollo².

Es conocido que los Trabajadores Sociales están presentes en una gran variedad de escenarios de la realidad social y que hacen múltiples esfuerzos en su quehacer diario por mejorar el servicio que prestan, pero les es sumamente difícil elevar dicha práctica a nivel conceptual, para que pueda ser aprovechada por otros colegas y para que este conocimiento pueda ir modelando la profesión, ya que están inmersos en un trabajo enorme que les impide sistematizar su trabajo diario.

Las escuelas de Trabajo Social de España han sufrido un aislamiento

2. European expert meeting on New Models and approaches in Social Work Education. Castiglioni. 1983.

de las del resto de Europa, dificultándose el intercambio documental, quizás en parte por el escaso conocimiento de otros idiomas, potenciándose exclusivamente la bibliografía que provenía de Iberoamérica —que aunque en un momento fuera importante, nos ha restringido el conocimiento de otras visiones—. Dentro de España, aunque ha habido excelentes intentos de unión de las escuelas, por su distanciamiento geográfico, por el seguimiento de diversas directrices, por la dificultad de hacerse oír ante estamentos superiores, no han conseguido que el Trabajo Social tenga la posición que le pertenece.

Los alumnos en la realización de sus prácticas no satisfacen ni los objetivos académicos ni la vivencia de la práctica profesional en la profundidad requerida, ni lo que caracteriza al Trabajo Social: intervención en situaciones problema, situaciones complejas que deben ser vistas de manera global y con límites claros de actuación —niveles, derivación y coordinación—.

ALTERNATIVAS PARA FACILITAR LAS POSIBILIDADES DE LAS PRACTICAS DE LOS ALUMNOS EN CAMPOS INSTITUCIONALES

Partiendo de que las escuelas de Trabajo Social deben de estar alertas a la alta demanda profesional existente, procurando elaborar programas que permitan la formación de profesionales efectivos y competentes para dar respuesta a dicha demanda, y de que la Universidad en su política actual tiende a un acercamiento a la realidad social, el Trabajo Social desde sus comienzos es inseparable de esa realidad social y sus escuelas han mantenido relación continuada con las instituciones sociales existentes. La Universidad debe aprovechar esta situación facilitando el mantenimiento de estas relaciones aportando una contrapartida interesante para que las instituciones y los Trabajadores Sociales en ellas sigan prestando su apoyo a la formación de los futuros Trabajadores Sociales. En este sentido, las escuelas universitarias pueden ofrecer:

- Colaboración para realizar trabajos en los que se evalúe y se sistematice los conocimientos obtenidos de la rica práctica profesional.
- Encuentros remunerados anuales para que haya un entendimiento entre los objetivos educativos y las posibles ofertas de los centros.
- Cursos de actualización permanente en los ámbitos que los profesionales requieran.
- Cursos monográficos sobre temas de interés profesional actual.
- Base documental y bibliográfica actualizada.
- Colaboraciones temporales educativas en la propia escuela, sobre experiencias profesionales concretas.
- Oportunidad de publicación de sus experiencias profesionales en los cauces documentales propios de la escuela.
- Impartir conferencias sobre temas ilustrativos profesionales a los alumnos.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS PRÁCTICAS DE TR.S. DE CAMPO EN ALGUNOS PAÍSES

Haciendo un estudio de la planificación de las prácticas en otros países encontramos que coinciden en valorar altamente las prácticas integradas en campos.

En Israel las prácticas profesionales o trabajo de campo comienzan a partir del segundo año de estudio y no ocupan menos de 14 horas semanales. Existe una novedad importante y es que existen «centros de entrenamiento» instalados en hospitales, Servicios Sociales de Base, organismos de voluntariado, dirigidos por un profesor de la universidad — Trabajador Social—. Admiten en dichos centros de 10 a 20 estudiantes simultáneamente, realizando tareas diferentes o a veces agrupados. Los estudiantes se ocupan de pequeños casos concretos de ayuda, o consultas reales, lo que les permite la oportunidad de llevar adelante la solución de casos sencillos que requieren tres o cuatro contactos o a veces, incluso casos que pueden ocupar hasta ocho meses de trabajo de campo. También se crean talleres sobre temas de interés común en dichos centros, con lo que se contrastan las enseñanzas teóricas con las prácticas. Este tipo de centro permite la mejor planificación de las situaciones de aprendizaje.

En Finlandia, las prácticas de entrenamiento profesional de campo suman un total de 400 horas a lo largo de los tres años de estudio. En los dos años últimos deberá realizar tres meses más de prácticas de campo y elaborar una tesis final. Existe una intensa colaboración entre los profesores de las escuelas, profesionales de Trabajo Social e investigadores. Se ha logrado que cada ciudad donde exista una escuela de Trabajo Social desarrolle una «unidad de investigación» bajo la administración de la Agencia de Bienestar Social, con colaboración proveniente de la Universidad.

En Suecia, los profesores que se dedican a la enseñanza de métodos de Trabajo Social y a entrenar prácticamente a los estudiantes, deben haber tenido previamente una experiencia práctica importante. Los estudios requieren una duración de 8 semestres de los cuales 3 semestres son de prácticas de campo en S.S. de Base y S.S. Especializados. Se da gran importancia a la investigación en Trabajo Social.

En Gran Bretaña, las prácticas de campo las realizan en «unidades especiales de entrenamiento y prácticas» en Servicios Sociales. Tienen unas prácticas comunes y troncales muy generales y después, cada estudiante elige las prácticas que más se adecúan a su futura vocación y dedicación³.

3. Social Work education in Europe 1986 ISBN. Eirgenverleg des Deutschen. Vereins Fur Ofantliche UND.